

LA PERSPECTIVA ECOLÓGICA EN EL TRABAJO SOCIAL CON INFANCIA, ADOLESCENCIA Y FAMILIA

CRISTINA VILLALBA QUESADA
UNIVERSIDAD PABLO DE OLVIDE

RESUMEN

Para esta comunicación específica que propongo al Congreso Estatal de Escuelas de Trabajo Social, voy a plantear lo que, desde mi punto de vista, constituyen las ideas claves y las estrategias derivadas para la práctica de la Perspectiva Ecológica en Trabajo Social con Infancia, Adolescencia y Familia. Desde este posicionamiento se expondrán las diferencias entre los enfoques de riesgo, protección y resiliencia y se profundizará en las implicaciones teóricas, filosóficas y prácticas de las estrategias de colaboración, potenciación, autoayuda, redes y apoyo social. A partir de estas consideraciones se expondrá una aproximación a la conceptualización, principios inspiradores y objetivos del Trabajo Social con Infancia, Adolescencia y Familia, teniendo en cuenta la escasez de esfuerzo teórico y producción empírica sobre este ámbito en Trabajo Social a pesar de las numerosas y relevantes implicaciones que el Trabajo Social tiene tanto en el ámbito de intervención profesional como en el nivel macrosocial. Me detendré en la necesidad de abordaje interdisciplinar y de coordinación institucional en el Trabajo Social con Infancia, Adolescencia y Familia planteando una reflexión sobre los roles, capacitaciones y funciones que deben, desde mi punto de vista, desarrollar los Trabajadores Sociales en este campo específico de trabajo y la importancia de considerar éstos dentro de la formación académica de la disciplina. Finalmente se plantearán algunas reflexiones sobre la importancia y necesidad de investigación en infancia, adolescencia y familia desde el Trabajo Social partiendo de las líneas de investigación actuales que se están planteando desde la disciplina.

PALABRAS CLAVES: Trabajo Social, infancia y adolescencia, perspectiva ecológica, redes sociales, autoayuda y resiliencia.

ABSTRACT

In this particular abstract I propose at the Fifth State Congress of Schools of Social Work, I shall address, from my point of view, the key points and derived strategies of the practice of the Ecological Perspective of Social Work in Childhood, Adolescence and Family. From this position, it will explain the differences among the approaches of risk, protection and resilience and will further detail the theoretical implications, philosophies and practices of the strategies of collaboration, complexity, self-help, networks and social support. These ideas will introduce an understanding to the conceptualization, main sources of influence and objectives of Social Work in Childhood, Adolescence, and Family. Accordingly, it will consider the insufficiency of theoretical efforts and empirical production in this field of Social Work despite the numerous and relevant implications that Social Work receives professional intervention as in its macrosocial level. I will refrain from interdisciplinary boarding and from institutional coordination in Social Work in Childhood, Adolescence and Family questioning its roles, capacities, and functions. From my point of view, they should advance Social Workers in this specific field of work and promote the importance of considering these within the academic training of the discipline. Lastly, some questions about the importance and need of research in childhood, adolescence and family will be raised in Social Work, stemming from the current progression of research that are being raised in the discipline.

KEY WORDS: Social Work, children and adolescence, ecology approach, social networks,

selfhelp and resilience.

1. INTRODUCCIÓN

Hasta hace poco no se hablaba de un Trabajo Social específico con infancia y adolescencia y éste, en el mundo profesional, estaba muy vinculado sólo a los sistemas de protección infantil de las distintas administraciones. Actualmente este ámbito del Trabajo Social está presente en programas de prevención, promoción y apoyo a la infancia, adolescencia y familia desde servicios sociales comunitarios, especializados y en múltiples programas dentro de la iniciativa privada y social.

Sin embargo la fuerte presencia del Trabajo Social en la práctica profesional con infancia, adolescencia y familia no se corresponde con el reducido espacio académico que ocupa esta especialidad en los planes de estudio de la disciplina. En este sentido encontramos un desfase entre *la intervención y la acción social frente a la formación e investigación en detrimento de éstas últimas*. Uno de los indicadores de esta reflexión es que se encuentran escasos artículos específicos en publicaciones de la disciplina, existiendo por el contrario una amplísima gama de publicaciones de esta materia en otras disciplinas. Dentro de las revistas españolas de Trabajo Social hemos encontrado sólo un monográfico de Trabajo Social Hoy, del año 2001 dedicado a Infancia y Familia. En contraste con esto existen numerosas revistas extranjeras dedicadas a infancia, adolescencia y familia, muchas de ellas editadas desde Escuelas de Trabajo Social, siendo algunas de las más representativas *Families in Society, Journal of Family Social Work, Child and Family Social Work*.

En el Trabajo Social con infancia, adolescencia y familia, tanto en la práctica profesional como en la formación e investigación, se requiere de la detección, identificación y estudio de una variedad muy amplia de factores influyentes en una situación determinada. Factores individuales de madres, padres, hijos, factores internos y externos que protegen y factores que amenazan o dañan y que interactúan con los sistemas familiares extensos y con los recursos de las redes sociales y los contextos comunitarios y sociales más amplios. Para tener en cuenta y poder analizar esta confluencia contextual de tantos elementos es necesario posicionarse, desde mi punto de vista, en perspectivas teóricas integradoras y pluralistas que permitan la observación de las múltiples influencias y que integren los diversos niveles de análisis. También perspectivas que tengan en cuenta la diversidad humana en todos los aspectos: género, cultura, edad etc.

Desde las perspectivas ecológicas se pone el énfasis en la interacción entre sistemas y contextos y en identificar recursos y fortalezas que existen en esas interacciones y en cada uno de los sistemas, desde los más próximos a los más distantes. Las perspectivas ecológicas también incluyen el mundo interno de las personas y la identificación de sus capacidades de autocuidado, autodirección, autoeficacia, autocontrol y autoestima. Por esto uno de los objetivos del Trabajo Social con infancia, adolescencia y familia sería identificar los recursos y potencialidades de los clientes o usuarios en sus distintos niveles para ayudar a potenciar, sustituir o complementar el uso de tales recursos.

De esta manera, las respuestas de muchos de los problemas sociofamiliares no tienen por qué requerir necesariamente intervenciones técnicas profesionales muy especializadas sino que pueden implicar colaboraciones y negociaciones entre profesionales, familias, niños y adolescentes y sus sistemas de apoyo.

Desde las perspectivas ecológicas se analizan y evalúan los riesgos siempre junto a las protecciones y capacidades resilientes de cada uno de los niveles y se tiene en cuenta la importancia de las conexiones entre padres y escuelas, entre padres y otros contextos de los hijos (grupos de amigos, vecinos) y entre trabajos de los padres e hijos.

Para esto es importante que los trabajadores sociales tengan una formación sistémica y ecológica y sistematicen su práctica con instrumentos y técnicas en esta línea: entrevistas en profundidad, genogramas, mapas de redes, mapa de relaciones, ecomapa, cuestionarios de apoyo social, etc.

Las perspectivas ecológicas refuerzan más el papel de los Trabajadores Sociales como colaboradores, capacitadores, docentes, mediadores, con funciones de defensa, facilitación, orientación y organización fundamentalmente (Payne, 1995: 189-190). Sólo en los casos de una competencia profesional acreditada para ello los trabajadores sociales en el campo de infancia, adolescencia y familia harían funciones clínicas y terapéuticas. Las perspectivas ecológicas y sistémicas descubren y potencian las cualidades de resiliencia individuales, familiares y contextuales.

Desde estos enfoques se favorece la colaboración entre los sistemas de ayudas formales e informales. En este caso potenciaría la conexiones entre familias y escuelas, entre escuelas y servicios sociales comunitarios, entre estos y especializados, y entre éstos y el resto de los sistemas: educativos, sanitarios, policial. Como plantea Bronfenbrenner (1990) un funcionamiento efectivo del proceso de crianza de los niños tanto en la familia como en otros entornos requiere: establecer unos patrones constantes de intercambio de información, comunicación recíproca entre los entornos, acomodación mutua y confianza mutua entre el entorno principal en el cual los niños y sus padres desarrollan sus vidas. En las sociedades contemporáneas estos entornos son las casas, los programas de cuidados de los niños, las escuelas y los lugares de trabajo de los padres (Bronfenbrenner, 1990: 37). Los lugares de trabajo de los padres en cuanto suponen actualmente una fuente de estrés los conflictos que se dan entre las necesidades de las familias y las demandas de los trabajos.

El punto central de la orientación ecosistémica en Trabajo Social está en el análisis de *las relaciones recíprocas entre los sistemas* más que en las características, propiedades y procesos de cada sistema por separado. De esta manera se hace un diálogo interdisciplinario a través del cual lo que se sabe de los procesos biológicos, psicológicos y sociales puede resonar con los psicosociales, las dinámicas de cambios políticos y sociales y las tendencias de cambios sociales y culturales. Este enfoque es para los que reclaman una alianza de una visión ecológica de la realidad y comparten una percepción común de la investigación y de las limitaciones de la sobre especialización (Musitu et al., 2001).

Desde un posicionamiento ecológico de los Trabajadores Sociales se transfieren conocimientos a las personas con las que se trabaja, sean niños, adolescentes, padres o familiares y se plantean colaboraciones, acuerdos, diálogos y participación con las personas y grupos y les permitimos decidir, crecer e irse. Se pone una atención especial a las figuras cuidadoras en los distintos sistemas y contextos. Se atiende a los padres y madres como cuidadores familiares principales y educadores, padres y madres adoptivos o de acogida en estas situaciones especiales de acogimiento residencial, adopción o acogimiento. También se tienen en cuenta a los cuidadores comunitarios (Villalba, 2000b).

2. PRINCIPIOS Y OBJETIVOS DEL TRABAJO SOCIAL CON INFANCIA, ADOLESCENCIA Y FAMILIA DESDE LA PERSPECTIVA ECOLÓGICA

De la Convención de los Derechos de Niños y Niñas de 1989 se desprenden cinco postulados claramente expuestos por Casas (1998), que aunque claramente diferenciados, son complementarios entre sí, y la ausencia de uno de ellos desvincula la aparición de los demás. Proponemos que estos principios deben orientar el Trabajo Social con infancia, adolescencia y familia. Estos postulados son:

(1) la promoción de la infancia como sujetos activos y capaces de la sociedad y por tanto de todos los aspectos relacionados con su bienestar; (2) la protección de la infancia, delante de cualquier acción que pueda derivar en una situación de riesgo social; (3) la prevención de situaciones de malos tratos, negligencias, pobreza, analfabetismo, etc, como elementos claves del desarrollo de los niños y las niñas, y la disminución de la prevalencia de las situaciones de riesgo social en la infancia; (4) la provisión de servicios para niños y familias, de actividades, programas y que faciliten el desarrollo biopsicosocial de la infancia; (5) la participación social de niños, adolescentes y familias en los programas e instituciones de las que forman parte de manera activa. A estos les añadiría las perspectivas de infancia en las políticas sociales.

Estos cinco postulados han de confluir en la conceptualización de una nueva infancia y de un nuevo enfoque del Trabajo Social en este ámbito que debe conocer sus derechos y sus responsabilidades con y en la sociedad y de unas nuevas familias que comprendan esto y lleven dinámicas más democráticas en ellas. Los objetivos que propongo a partir de estos postulados para el Trabajo Social con infancia, adolescencia y familia serían:

(1) Promover la participación de niños y adolescentes en la vida familiar, escolar y social.

(2) Promover la calidad de los servicios dirigidos a niños y adolescentes.

(3) Promover perspectivas de infancia en las políticas públicas locales.

(4) Promover programas innovadores para grupos de adolescentes: habilidades sociales, yoga, educación para la paz, educación en la tolerancia.

(5) Promover los derechos de los niños y niñas en instituciones escolares, sanitarias y en general en la población y medios de comunicación.

(6) Promover recursos para atender las necesidades de los niños y adolescentes y sus familias (ludotecas, centros de días etc), apoyando los aspectos de las políticas de familias y las respuestas a las nuevas necesidades de las familias en relación a servicios para la primera infancia.

(8) Ayudar a las familias, padres y madres y guardadores legales a desarrollar capacidades que le permitan afrontar sus problemas sociales individuales y colectivos.

(9) Ayudar a niños, adolescentes y sus familias a responder y resolver adecuadamente situaciones de crisis y conflicto familiar a través de estrategias de colaboración.

(9) Abogar por servicios, perspectivas y políticas de infancia y familia justas que den respuestas a situaciones de pobreza y escasos recursos socioeconómicos de algunas familias.

(10) Prevenir situaciones de riesgo informando y trabajando con padres y familias y educadores.

(11) Garantizar los derechos de niños y niñas en las instituciones de protección y tener especial atención hacia los niños protegidos con necesidades especiales.

(12) Analizar las situaciones familiares e individuales de riesgo, valoración del mismo, valoración de las competencias y de las características de resiliencia tanto familiar como de los niños y adolescentes.

(13) Planificar recursos y programas de apoyo a las familias y grupos de niños y adolescentes, especialmente los que están en alguna situación de riesgo.

(14) Mediar y negociar entre miembros de las familias, entre estas y la comunidad educativa así con otros servicios, otras organizaciones de la comunidad, y con y entre los distintos profesionales de distintos equipos.

(15) Favorecer, identificar, ayudar a complementar o a sustituir las redes de ayuda mutua, ayuda vecinal, así como las redes institucionales de servicios.

(16) Gestionar o ayudar a gestionar y planificar servicios locales de cuidados en el medio.

(17) Potenciar redes de ayuda mutua, ayuda vecinal, voluntariado que en un momento determinado pueden servir como redes de apoyo personal a sujetos con problemas.

(18) Dar apoyo a las personas de la comunidad, de organizaciones comunitarias o de instituciones que muestran mayor interés en ayudar a familias y niños.

(19) Impulsar la cooperación entre las redes de servicios formales presentes en el territorio para conseguir no sólo una actuación más eficaz por coordinada, sino también más compactada.

Estos objetivos últimos referentes al desarrollo y apoyo a las redes de ayuda me parecen fundamentales en el marco actual de las condiciones sociales en las que nos encontramos. De cara a las actuales políticas sociales en las que la intervención pública va cediendo espacios para la iniciativa privada y social y en el marco de una intervención posible tendremos que urdir una red de servicios profesionales, en primer lugar de instituciones públicas y sociales comunitarias, que acojan y posibiliten ese desarrollo humano al que nos estamos refiriendo.

3. DISTINTOS ENFOQUES DEL TRABAJO SOCIAL DESDE LA PERSPECTIVA ECOLÓGICA

3.1 ENFOQUE DE REDES Y APOYO SOCIAL

Se trabaja con los enfoques y estrategias de redes y apoyo social y se impulsan estos sistemas así como la participación comunitaria, para favorecer todas las colaboraciones posibles entre los servicios y los sistemas de ayudas informales, como hemos expuesto anteriormente. Entendiendo que gran parte de las exclusiones y los riesgos en los que viven familias, niños y adolescentes tienen que ver con falta de apoyo, deterioro o cansancio de éstos y aislamiento y rechazo social (Villalba, 1997; 1996).

Existen ya numerosas experiencias de trabajo en red profesional con casos de malos tratos infantiles y familias de alto riesgo en general y con programas de empleo y desarrollo comunitario más amplios. Las reuniones periódicas de todos los profesionales que trabajan con un caso o las coordinadoras de profesionales de una comunidad son ejemplos de este trabajo en red profesional.

Sin embargo la construcción de redes y la colaboración de los sistemas de ayuda van más allá de estas estrategias incorporando en el estudio, en el análisis, en la toma de decisiones y en la intervención a las personas implicadas ya sea en un caso individual-

familiar o en programas comunitarios de prevención o integración dirigidos a diferentes colectivos (padres, jóvenes, niños y niñas...) o a diferentes líderes de sectores poblacionales (comunidades gitanas, inmigrantes..) en las programaciones de acciones con estos colectivos.

Las perspectivas ecológicas y sistémicas permiten un lenguaje de comunicación y de negociación más allá de las rigideces impuestas por los sistemas de servicios sociales o generadas por nosotros mismos. Esto no significa que sea espontáneo sino que hay que planificarlo en base a estos principios y contar con una metodología que favorezca la flexibilidad. Sólo en los vínculos sociales flexibles se puede hablar, resolver conflictos, operativizar proyectos, ser eficaces en las propuestas de trabajo comunitario. Las redes rígidas se rompen y dejan de generar apoyos y acciones solidarias.

Desde los años 80, autores como Gottlieb (1981), Whittaker y Garbarino (1983) nos llaman la atención para que incorporemos estrategias de ayuda informal en la práctica profesional en programas de familia, en programas dirigidos a grupos de padres, grupos de adolescentes, grupos de niños, centros de día, etc. porque aumentan y potencian los sistemas de apoyo social de estos colectivos y porque sabemos que cumplen funciones preventivas y protectoras en relación a la salud física y mental y funciones de integración social.

El trabajo en red implica que los equipos estén abiertos a producir cambios en las posiciones profesionales, que tengan una gran flexibilidad para el desempeño de roles múltiples y capacidad de negociación y diálogo. El equipo debe trabajar la comunicación y los conflictos para flexibilizarse ante las innovaciones y los cambios sociales y proponer innovaciones y cambios en las respuestas profesionales. Los equipos de trabajo se han de acomodar a los cambios, abordar las crisis, elaborar las salidas y entradas de nuevos miembros, hablar, dialogar, negociar y cuidarse tanto personalmente como cuidar el entorno de trabajo, el equipo y sobre todo la tarea en común. Debemos estar atentos y atentas a nuestras necesidades como profesionales, pedir cambios cuando los necesitemos, supervisiones, formación. Es importante saber estar sin sobrecargarse, cuidar la autoestima, querernos. Todo esto contribuirá a que nuestra dimensión humana se potencie en la presencia de las personas con las que trabajamos y tengamos más presentes los principios éticos de nuestro trabajo: autonomía, respeto, libertad individual con los límites impuestos por las propias restricciones legales, sobre todo de protección de los niños y niñas, mayores y personas en alto riesgo psicosocial.

3.2 ENFOQUE DE AUTOAYUDA O AUTOAYUDA COMO PARADIGMA

La perspectiva de autoayuda desde la atención primaria, potencia, redefine y reestructura los procesos de ayuda y engloba los llamados grupos de autoayuda o grupos de apoyo como una de sus formas aunque también se pueden incorporar estrategias de autoayuda en el trabajo individual y familiar. Riessman (1995) defendía que la autoayuda es un paradigma que ofrece nuevas perspectivas para responder a un número cada vez mayor de personas que necesitan algún tipo de apoyo. Este paradigma cambiaría el objeto de intervención *persona en necesidad de ayuda* y transformaría éste en *persona que puede ayudar*, reconvirtiendo la experiencia personal de sufrimiento o rehabilitación en un potencial de ayuda para si misma y para otros. La mayor aplicación que tiene este enfoque en el área de infancia, adolescencia y familia serían, por una parte *los grupos de apoyo dirigidos a padres, educadores o*

a los propios niños y adolescentes, que utilizan técnicas de autoayuda. Entre estos grupos estarían los de psicoeducación, de habilidades parentales, grupos de padres de adolescentes, grupos de madres o padres que se hacen cargo sólo de la crianza y educación de sus hijos, grupos de padres o abuelos acogedores, grupos de padres adoptivos, etc. Por otra parte los grupos de adolescentes y los grupos de niños dirigidos tanto al entrenamiento en habilidades sociales, como a educación para la paz y la tolerancia, como grupo de apoyo escolar etc.

También el atractivo de este paradigma está haciendo que programas y servicios profesionalizados colaboren regularmente con participantes de organizaciones y grupos de autoayuda o que se impulsen grupos desde los servicios, como los ya señalados, que están resultando muy interesantes.

3.3 ENFOQUES BASADOS EN LA PERSPECTIVA DE RIESGO Y PROTECCIÓN

La *teoría ecológica* continúa influenciando los diseños de investigación en factores de riesgo y protección. Como resultado de esto, los factores de riesgo se han identificado en cada uno de los sistemas, más próximos o lejanos, interconectados entre sí. De todas formas la visión de que los sistemas más distantes como el macrosistema influyen menos puede resultar de limitaciones metodológicas de las investigaciones (Bronfenbrenner, Moen y Garbarino, 1984). Los estudios sugieren que los factores de riesgo también difieren según una amplia variedad de características sociodemográficas como género, étnia, cultura, religión y otras diferencias (Fraser, Richman y Galinsky, 1999). Los conceptos de riesgo, protección y resiliencia han emergido en la última década como constructos para conceptualizar problemas sociales y de salud. En relación a la infancia, adolescencia y familia se habla desde el mundo académico y desde el ámbito profesional de infancia en riesgo, adolescencia en riesgo y familias o contextos familiares de riesgo.

Estos conceptos se están aplicando dentro de lo que se ha llamado perspectiva de riesgo y resiliencia (Fraser y Galinsky, 1997 y de Howard y Jenson, 1999). Más concretamente se aplican para (1) identificar una amplia gama de influencias limitadoras y potenciadoras del desarrollo de niños, adolescentes y sistemas familiares (2) conceptualizar problemas en la práctica como el maltrato infantil; (3) identificar estrategias de reducción del riesgo y aumento de la protección desarrollar planes de acción para niños, adolescentes, familias, escuelas, educadores etc; (4) diseñar programas específicos dirigidos a niños, adolescentes y familias; (5) construir instrumentos de evaluación de programas y de la práctica profesional y (6) para plantear investigaciones relacionadas con temas como absentismo escolar, maltrato infantil, acogimientos en familia extensa, acogimiento en familias ajenas, adopciones, acogimientos residenciales, etc.

Además, los constructos de *riesgo, protección y resiliencia* ofrecen un lenguaje común para investigadores y profesionales. La investigación, de todas formas, sugiere que los factores de riesgo son más potentes que los factores de protección. En un nivel alto de riesgo los factores de protección o no existen o son muy débiles para proteger la adversidad extrema. Es por esto que se ha de tener mucha precaución con las intervenciones sólo basadas en la perspectiva de las fortalezas, los factores de protección y la resiliencia (Fraser, Richman y Galinsky, 1999). A pesar de esto el enfoque basado en la protección es sumamente importante. Para niños, adolescentes y familias en alto riesgo los factores de protección

ofrecen pistas de cómo afrontar los riesgos. Lo que sí se refleja en los estudios es que la protección opere más efectivamente en un nivel de medio riesgo donde la adversidad no es una amenaza vital y los riesgos no son tan potentes como para cambiar el curso de la vida. Desde la perspectiva de la provisión de servicios, reducir riesgos y aumentar protecciones es muy importante. La creciente investigación sobre estos temas está haciendo reorientar el Trabajo Social con infancia, adolescencia y familia progresivamente.

3.4 ENFOQUES BASADOS EN RESILIENCIA

El estudio de la resiliencia apareció vinculado al estudio de los factores de riesgo. Curiosamente los investigadores fundamentaron cómo algunos niños que afrontaban estrés alto y situaciones de alto riesgo tenían una adaptación satisfactoria posterior en la vida (Garmezy, 1993; Rutter, 1987; Werner, 1982; Werner y Smith, 1992). El concepto de resiliencia se ha integrado en la literatura del Trabajo Social para describir a los niños y adolescentes que logran resultados positivos, tanto escolares como sociales, a pesar de haber vivido situaciones de gran dificultad y riesgo. La resiliencia se define por la presencia de factores de riesgos combinados con fuerzas positivas que contribuyen a resultados de adaptación positiva (Garmezy, 1993). Dentro de este enfoque se han descrito tres tipos de resiliencia (Masten, Best y Garmezy, 1990): (1) *capacidad de sobreponerse a las dificultades*, por ejemplo dificultades de salud o de autonomía física o mental; (2) *capacidad de mantener la competencia ante el estrés*, por ejemplo ante continuas situaciones de incomunicación o de violencia familiar; (3) *capacidad de recuperarse después de un trauma*, por ejemplo situaciones de maltrato físico o abuso sexual. Como exponen Kirby y Fraser (1997) también se suelen describir los niños y adolescentes resilientes como competentes, entendiendo por competencia *una adaptación positiva a los entornos que fomenta el propio proceso de desarrollo*.

Como puntualizan también Kirby y Fraser (1997) las conductas humanas están determinadas culturalmente y esto es una fuente potencial de variación de resultados. De hecho una conducta considerada adaptativa y normativa en una cultura puede no ser similarmente adaptativa y normativa en otras culturas (Coie et al, 1993). Considerando el ejemplo del maltrato en algunas culturas tener a los niños en la calle después de las 10 de la noche se puede considerar maltrato mientras que en otras culturas no o llevarlo en el coche sin cinturón de seguridad, o el propio castigo físico. El proceso de desarrollo representa otra fuente potencial de variación de la resiliencia en la infancia y adolescencia. Desde esta perspectiva evolutiva los factores constitucionales o individuales parecen más importantes en la infancia mientras que los factores interpersonales aparecen como más importantes en la adolescencia (Grizenko y Fisher, 1992).

4. LA COLABORACIÓN COMO ESTRATEGIA ECOLÓGICA EN EL TRABAJO CON INFANCIA, ADOLESCENCIA Y FAMILIA

La colaboración es un eje filosófico, como un principio, como se puede observar en las actuales leyes de infancia. Como plantean Marsh y Fisher (1992) la colaboración es una actitud, un conjunto de compromisos y un depósito potencial de métodos prácticos. En las situaciones de protección de menores, siguiendo a Calder (1999), se fomenta, a veces en los servicios y también en los medios de comunicación, el tipo de profesionales que permanecen inmóviles, preocupados, infravalorando a los padres y dificultando la cooperación. De acuerdo con este autor, si los responsables políticos quisieran realmente dar más importancia a la colaboración, deberían adoptar más claramente las perspectivas

ecológicas, que incluye todos los niveles que hay que abordar en la práctica profesional, frente al modelo clínico imperante en los actuales sistemas de protección de menores. La colaboración no es fácil pero si conveniente y provechosa.

La idea de colaboración no exime a los equipos de su obligación de evaluar daños y riesgos en niños y adolescentes incluso cuando las familias están cooperando. Con este condicionante de control, la colaboración se puede desarrollar de varias formas dependiendo de las afinidades de los profesionales como de los modelos teórico-técnicos que asuman los servicios de atención a infancia y familia.

Las ofertas de formación y especialización académica en este campo son escasas. Sería muy importante asumir desde las instituciones encargadas de los servicios y programas dirigidos a niños, adolescentes y familias supervisiones de equipo y supervisiones de casos, así como la implementación de un modelo de colaboración más amplio. Estos procesos requieren de un compromiso serio desde la dirección de los servicios y desde las políticas dirigidas a la infancia y familias.

Los padres pueden hacer una contribución significativa a la protección de sus hijos si se les ofrece un programa adecuado para trabajar codo con codo con los profesionales (Calder, 1991). La colaboración sólo será posible si se tiene en cuenta a todos los miembros de la familia, se mantiene a los padres e hijos mayores informados, asesorados y se les explica las obligaciones de los responsables políticos municipales y de los trabajadores sociales. Al defender las actuales leyes de infancia que el mejor lugar de desarrollo para niños y adolescentes está en sus propias familias permite las negociaciones voluntarias con éstas para estudiar lo que ha pasado y determinar lo que hay que hacer. Así, en un caso de posible retirada de niños y adolescentes de sus familias, para obtener un mandato judicial, los trabajadores sociales tendrán que demostrar a los responsables políticos que han intentado llevar a cabo negociaciones voluntarias con la familia y han fracasado. Tendrán que esbozar planes de atención familiar y tratamiento en los que los padres tengan un papel destacado. Las estrategias de colaboración más importantes en los procesos de apoyo a las familias, prevención de internamientos y protección de infancia serían las reuniones de casos y los acuerdos escritos.

BIBLIOGRAFÍA

BRONFENBRENNER, U. (1979): *The ecology of human development*. Cambridge, M.A.: Harvard University Press.

BRONFENBRENNER, U. (1990): "Who cares for children?". *Research and Clinical Centrer for Child Development*, 12; 27-40.

BRONFENBRENNER, U.; MOEN, P. Y GARBARINO, J. (1984): "Family and Community". En R. Parke (Ed.). *Review of Child Development Research*, 7; 283-328. Chicago: University of Chicago Press.

CALDER, M.C. (1991): "Child protection: core group: beneficial or bureaucratic?". *Child Abuse Review*, 5; 26-9.

CALDER, M.C. (1999): "Protección del menor. Equilibrio entre paternalismo y colaboración". En D. Salcedo (comp.). *Los valores en la práctica del Trabajo Social*. Madrid. Narcea.

CASAS, F. (1998): *Infancia: Perspectivas Psicosociales*. Barcelona. Paidós.

COIE, J.D.; WATT, N.F.; WEST, J.D.; HAWKINS, J.R.; ASARNOW, H.J.; MARKMAN, S.L.; RAMEY, S.L.; SHURE, M.B. Y LONG, B. (1993): "The science of prevention: a conceptual framework and some directions for a national research program". *American Psychologist*, 48; 1013-1022.

FRASER, M.W. Y GALINSKY, M.J. (1997): "Toward a resilience-based model of practice". En M.W. Fraser (Ed.). *Risk and resilience in childhood*; 265-276. Washington, DC: Nasw Press.

FRASER, M.W., RISCHMAN, J.M. Y GALINSKY, M.J. (1999): "Risk, protection and resilience: Toward a conceptual framework for social work practice". *Social Work Research*, 23, 3; 131-143.

GARMEZY, N. (1993): "Children in poverty: resilience despite risk". *Psychiatry*, 56, 127-136.

GOTTLIEB, B.H. (Comp) (1981): *Social networks and social support*. Beverly Hills: Sage.

GRIZENKO, N. Y FISHER, C. (1992): "Risk and protective factors for psychopathology in children". *Canadian Journal of Psychiatry*, 37; 711-721.

HOWARD, M.O. Y JENSON, J.M. (1999): "Clinical practice guidelines: Should social work develop them?". *Research on Social Work Practice*, 9; 283-301.

KIRBY, L.D. Y FRASER, M.W. (1997): "Risk and resilience in childhood". En M. Fraser (Ed.), *Risk and resilience in childhood* 10-33. Washington, DC: NASW Press.

MARSH, P. Y FISHER, M. (1992): "Do we measure up?". *Community Care*, 14; 18-19.

MASTEN, A; BEST, K. Y GARMEZY, N. (1990): "Resilience and development: contributions from the study of children who overcome adversity". *Development and Psychopathology*, 2; 425-444.

MUSITU, G. (1998): "La indisolubilidad de la intervención comunitaria y de la perspectiva ecológica". *Informació Psicológica*, 66; 4-9.

PAYNE, M. (1995): *Teorías Contemporáneas del Trabajo Social. Una Introducción Crítica*. Barcelona. Paidós.

RIESSMAN, F. (1995): *Redefining Self-Help. Police and Practice*. San Francisco. Jossey-Bass Publishers.

RUTTER, M. (1987): "Psychological resilience and protective mechanisms". *American Journal of Orthopsychiatry*, 57; 316-331.

VILLALBA, C. (1995): "Intervención en redes". *Documentación Social*, 98; 105-119.

VILLALBA, C. (1997): "Nuevos retos para los servicios sociales. La colaboración con los sistemas de ayuda informal y la atención especial a los cuidadores familiares". *Apuntes de Psicología*, 49-50; 53-71.

VILLALBA, C. (2000a) (Coord): *Habilidades Parentales. Estudios Técnicos N. 4*. Diputación de Sevilla. Área de Asuntos Sociales. D.I. SE-1698-2000

VILLALBA, C. (2000b): "Dimensiones individuales y comunitarias de las redes sociales. Aproximación al análisis de los sistemas de apoyo comunitarios". *Tercer Congreso de Escuelas Universitarias de trabajo Social*. Barcelona. Zaragoza. Mira.

WERNER, E.E. (1982): *Vulnerable but invincible: A longitudinal study of resilient children and youth*. New York: McGraw-Hill.

WHITTAKER, J.K. Y GARBARINO, J. (1983): *Social Support Networks. Informal helping in the human services*. Hawthorn, New York. Aldine.

